



HERMANAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA
(DARDERAS)

Hna. M^a Dolores Barniol Teulats

(Prats de Lluçanès, 1849 - Barcelona, 1935)



Nacimiento: 21/11/1849 – Santa Eulalia de Pardines - (Barcelona) - España
 Probanda: 24/09/1876 - Barcelona - España - Casa fundacional, C/ Hospital, 69
 Entrega Escapulario: 24/03/1877 - Barcelona - España - Casa fundacional, C/ Hospital, 69
 Entrega Escudo de M^a: 24/03/1879 - Barcelona - España - Casa fundacional, C/ Hospital, 69
 Profesión Perpetua: 01/12/1896 - Barcelona - España - Casa fundacional, C/ Hospital, 69
 Defunción: 28/11/1935 - Barcelona - España - Casa General, C/ Sors, 67

Introducción

M. M^a Dolores Barniol Teulats, fue la sucesora de M. Isabel Ventosa al frente de las Hermanas Darderas. Ella culminó la obra iniciada por M. Isabel hasta ser aprobada en Congregación religiosa -en 1896- la antigua comunidad de Darderas que había sido fundada en el lejano 1731. Fue la 1^a Superiora General de la Congregación de Hermanas de la Natividad de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís.

Raíces familiares

Dolores, Teresa y Cecilia nació el 21 de noviembre de 1849 en Santa Eulalia de Pardinas perteneciente a Prats de Lluçanès. Fue bautizada por el Rdo. Joan Teulats al día siguiente de nacer, en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Pardinas, diócesis de Vic y provincia de Barcelona. Hija legítima de Manuel Barniol y de Marianna Teulats, ambos naturales de Prats de Lluçanès, en la comarca de Osona. Su padre, Manuel, labrador de Pardinas, había fallecido antes de nacer su hija Dolores.

Disponemos de pocos datos de su familia. Pardinas dista dos km de Prats de Lluçanès donde estaba casada la hermana de su madre, Rosa. El año anterior al nacimiento de Dolores, su padre Manuel Barniol había sido el padrino de una hija de Rosa Teulats, en la Parroquia de San Vicente. Sus abuelos maternos eran Segismundo y Teresa Costa. En la familia numerosa del matrimonio Genís y Rosa de Prats de Lluçanès advertimos la estrecha relación con la familia de Pardinas pues aparecen los tíos Barniol de padrinos de las primas de Dolores. Por lo tanto Dolores tenía primas de su edad con las que crecer y compartir formación y tareas caseras; ambas familias se dedicaban a la agricultura.

Vocaciones Darderas de la diócesis de Vic



Retablo de Santa Eulàlia de Pardines (Museo Episcopal de Vic)

acudían a la casa de las Darderas de la calle del Hospital ya en tiempo de M. Isabel Ventosa. “La casa es un semillero de santas” decía alguno de ellos y dirigían hacia esa casa las vocaciones que surgían en las parroquias.

Varias fueron las vocaciones procedentes de la comarca de Osona y de la diócesis de Vic que ingresaron en la casa Darder antes y después de constituirse en Congregación religiosa: Las tres hermanas Salvans Teulats: Dolores, Filomena, y Asunción; Teresa Pecanins, Dolores Barniol, Rosa Sagalés, Antonia Valencia, M^a Pilar Anglada, Loreto Casellas, y una larga lista. Entre ellas contamos las tres primeras Superiores Generales: M. M^a Dolores Barniol natural de Pardinas, M. Antonia Valencia nacida en el Molí de Rosanes de la parroquia de Sant Martí de Riudeperas y M. Caridad Saurina de Sant Andreu d'Oristà.

La crónica nos habla de los sacerdotes de la diócesis de Vic que

M^a Dolores Barniol en la Casa Darder

M^a Dolores ingresó en la comunidad de Darderas de la calle del Hospital de Barcelona el 24 de septiembre de 1876, soltera, de 25 años. Coincidió su ingreso con la muerte de la superiora de la casa y el sucesivo nombramiento de M. Isabel Ventosa como superiora de la misma. A los pocos meses fallecía también el Director Espiritual de las Darderas, el carmelita P. Blanquet. Conforme a lo previsto en las reglas de las Darderas, pasó seis meses de probación. El paso siguiente fue la entrega del escapulario, acto realizado el 24 de marzo de 1877. Admitida por la Junta y se le hizo entrega del escudo de María el 24 de marzo de 1879. Con ello quedaba incorporada definitivamente a la Casa Darder.

Autógrafo

Como era costumbre la ceremonia de entrega del escudo de María se realizó en la capilla de la casa de la calle del Hospital, con asistencia de los miembros de la Junta de la Causa Pía de Darder y señoras Darderas. El P. espiritual de la Congregación, - el canónigo **Dr. D. Mariano de Sagarra**- hizo una plática alusiva al acto. El Prefecto de la Congregación de la Natividad, **Don Francisco de Delás y de Gelpí Barón de Vilagayá**, le hizo entrega del escudo de María y se lo colocó la superiora de la casa **M. Isabel Ventosa**. Como estaba prescrito, en este acto la Dardera se **ofrecía a Dios Trino y Uno, a su Santísima Madre y a la causa pía de Darder prometiendo asistir y servir “con todo amor y esmero a las pobres enfermas del Hospital de Santa Cruz y cumplir todo lo demás que sea de su cargo y obligación”**.

La vida en la casa Darder siempre había sido muy sencilla, ordenada, totalmente entregadas a servir con todo celo y amor a los enfermos en el Hospital de la Santa Cruz. No obstante lo tiempos

habían cambiado en los últimos años y la comunidad de Darderas, con M. Isabel dirigiendo la comunidad y con la inestimable actuación de los sucesivos Directores Espirituales de la casa, iniciarán una auténtica transformación hasta convertirse en un instituto religioso aprobado por la Iglesia. M. M^a Dolores será colaboradora de M. Isabel en el proceso de transformación seguido con todas las Hermanas.

En el campo apostólico M. M^a Dolores se dedicó al apostolado propio de las Darderas. En ese tiempo además de la asistencia a las enfermas del Hospital, habían tomado cada vez más auge las velas a domicilio. También tuvo gran desarrollo el planchador eclesiástico y, posteriormente las clases de labores y planchado a jóvenes. A ella le tocó también la **epidemia del cólera en Barcelona en el año 1885** donde las Darderas desplegaron una gran labor asistencial en el Hospital de la Vinyeta y en las velas a domicilio. Tan solo una Dardera falleció víctima del contagio, su prima Dolores Salvans de Prats de Lluçanès.

La transformación de las Darderas en Instituto religioso

M. M^a Dolores fue una de las Hermanas que vivió todo el proceso de transformación de la comunidad, desde 1877 hasta la muerte de M. Isabel en 1895; a partir de esa fecha será ella quien dirija la Comunidad. Si bien M. Isabel Ventosa, como superiora, era quien guiaba con su celo, prudencia y tesón, con su gran espíritu fraterno y apostólico a aquella comunidad, contaba tanto ella como el resto de Hermanas con el Director Espiritual nombrado por el Obispo de Barcelona..



M. M^a Dolores tuvo una buena escuela formativa al lado de M. Isabel y en una vida comunitaria que avanzaba hacia nuevos logros sin romper el grupo de Darderas ni dejar nadie atrás. Las Darderas dependían jurídicamente de la Junta de la Causa Pía de Darder. Los cambios introducidos en la casa Darder necesitaban la venia de la Junta. Así el 3 de julio de 1882, a petición del Director Espiritual y de acuerdo con la superiora M. Isabel, fue nombrada **M. M^a Dolores Barniol Maestra de novicias**. En otras ocasiones M. Isabel y M. M^a Dolores fueron a hechos consumados. Así, después de profesar las Hermanas en la Tercera Orden Franciscana (a. 1883), las Hermanas llenas de gozo, nos dice la crónica, estrenaron hábito. El 3 de abril de 1883 se presentaron de improviso ante la Junta M. Isabel Ventosa y **M. M^a Dolores Barniol, esta última vestida con el nuevo hábito**. La Junta agradeció tal deferencia manifestando tanto su sorpresa como su resignada aceptación. Y a propuesta – nos dice la crónica – del Dr. Riu, Director Espiritual, “acordaron con gusto fuese aceptado aquel traje como hábito propio para todas las Hermanas Darderas en lo sucesivo”.

Después de 1883 hubo un gran incremento de vocaciones en las Darderas. M. M^a Dolores se ocupará de la formación de las mismas. No eran religiosas, mas recibían la formación como tales. Los años 1893-1895 fueron decisivos para el paso final de la comunidad. Y aquí tenemos también a M. M^a Dolores, si bien en la sombra, pero al lado de M. Isabel. El Obispo de Urgell, Dr. Salvador Casañas, se ofreció para elaborar las constituciones. Por razones de competencia con el obispado de Barcelona, aparecía el canónigo Cortés de Barcelona como autor de



las Constituciones. Tres Hermanas debían guardar total secreto sobre los hechos: M. Isabel, M. M^a Dolores y Hna. Magdalena.



M. Isabel Ventosa

M. Isabel Ventosa estaba con su salud muy deteriorada cuando en 1894 se enfrentaban a dos nuevos proyectos: una nueva casa en alquiler en Sarriá y la nueva edificación de la casa de la calle del Hospital donde residía la Comunidad. En ese tiempo M. M^a Dolores firma ya solicitudes necesarias para poner en marcha ambas casas. A la muerte de M. Isabel, el 2 de abril de 1895, ella quedará como sucesora. La Junta de la Causa Pía de Darder la nombrará superiora de la Casa Darder. En ese mismo año de 1895, el mes de diciembre, se inauguró la nueva casa de la Calle del Hospital de Barcelona, la que existe hasta el día de hoy.

Aprobación diocesana de la Congregación.

M. M^a Dolores tomó el relevo de M. Isabel y a ella le cupo la dicha de dirigir la Comunidad hasta ver realizado el anhelo de las Darderas: ser religiosas. Las reglas estaban terminadas y al mes siguiente de morir M. Isabel, las presentó M. Dolores a la aprobación del Obispo de Barcelona, Dr. Jaime Catalá Albosa. Al año siguiente, el **11 de abril de 1896**, quedaban aprobadas las constituciones y la Congregación de **Hermanas de la Natividad de Nuestra Señora de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís, conocidas vulgarmente por Hermanas Darderas.**

Una vez aprobadas como Congregación, quedaba una ingente tarea para ordenar la vida del naciente instituto de acuerdo a las nuevas constituciones y el que todas las Hermanas las conocieran para ponerlas por obra. M. Dolores y Hna. Magdalena tenían siempre el recurso de acudir al Obispo de Urgell, Dr. Casañas, concededor de las constituciones y del camino a seguir. Los hechos importantes de ese año 1896, bajo la guía de M. Dolores, fueron la **constitución canónica de la comunidad** donde la totalidad de Darderas, 38 contando las novicias y postulantes, pasaron a formar el nuevo Instituto (octubre de 1896). El obispo de Barcelona nombró los cargos interinos. M. Dolores Barniol fue **nombrada interinamente por el Obispo Superiora de la casa y Superiora General**; Hna. Magdalena Maestra de novicias, cargo que venía desempeñando M. Dolores.

El día 1 de diciembre del mismo año, 29 Hermanas emitieron los votos perpetuos y el 4 de diciembre, en el Primer Capítulo General, M. M^a Dolores Barniol fue elegida como primera **Superiora General de la Congregación.**

M. M^a Dolores Superiora General

A M. Dolores le quedaba por delante la tarea de ordenar la vida de la comunidad, la formación y el apostolado de acuerdo a las nuevas constituciones. Lo hizo con firmeza, con gran sentido de responsabilidad y prudencia. Las nuevas vocaciones fueron abundantes. Una de las primeras iniciativas fue la **adquisición de una casa en propiedad en Sarriá, en la Plaza Borrás**, a donde se hizo el traslado de noviciado. En el apostolado, además de seguir con lo ya actuado por las Darderas, con M. Dolores se abrieron nuevos campos apostólicos, entre ellos la convalecencia para jóvenes salidas del Hospital y una nueva casa en Barcelona, el Dispensario del Sagrado Corazón de las Conferencias de San Vicente



de Paúl en una zona de clase obrera, dedicada en un inicio principalmente para niños enfermos y pobres. Desde la casa de Sarriá escribía Hna. Cruz Batllori a M. Dolores: “Las niñas convalecientes pobres, que **con tanta caridad hacéis atender**, salen de aquí no solamente robustecidas en sus cuerpos, sí que también consoladas y confortadas en sus almas”.

En el ámbito jurídico y civil uno de los asuntos abordados de inmediato fue la tramitación de lo necesario para conseguir el reconocimiento legal de la congregación. Después de todos los trámites pertinentes, el 3 de enero de 1899 se publicó en la Gaceta la Real Orden de la Reina Regente –María Cristina- reconociendo la existencia legal de la Congregación. Seguidamente, de acuerdo con la Junta de la Causa Pía de Darder, se hicieron los trámites para el paso de titularidad de la casa de la Calle Hospital, 69 donde residían las Hermanas a nombre de la Congregación.

Primer quinquenio de la Congregación

M. M^a Dolores dirigió la Congregación en el primer quinquenio de su aprobación. Además de los asuntos importantes que hemos reseñado, había otros temas a los que fue prestando atención y que ponían las bases de la vida ordinaria de las comunidades y de las Hermanas. Nombramiento de confesor para todas las casas, facultad de guardar el Santísimo en la capilla de la Comunidad, permiso para la Exposición del Santísimo los domingos y en otros días determinados, organización de la Curia General con la apertura de los libros correspondientes tanto en Curia como en las Comunidades: Libro de contabilidad, de personal de actas de reuniones, crónica, etc.



En el ámbito litúrgico se editó el “Ceremonial para la toma de hábito y profesión de las religiosas de la Natividad de Nuestra Señora de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís”. Emancipadas las Hermanas y desligadas de la dependencia de la Causa pía de Darder no había motivo por el cual debiesen continuar llevando el Escudo que de aquella habían recibido. Diseñaron un nuevo escudo que se entregó a todas las Hermanas y adoptaron como insignia y distintivo del Instituto. Hicieron también el sello nuevo como Congregación.

Las constituciones habían sido aprobadas por tres años. Por lo cual, al cumplirse el plazo, de nuevo recibieron la aprobación del Obispo de Barcelona esta vez de forma definitiva. Una vez aprobadas se hizo la impresión de las mismas y se entregó a todas las Hermanas. Días de celebración festiva de acción de gracias a Dios y de alegría fraterna.

Sobre el estado de las comunidades en ese tiempo recogemos de la crónica del Dr. Luis Roca, Pbro.: “**Las Hermanas estaban todas ellas animadas de los mejores deseos de trabajar por la gloria de Dios y de sacrificarse en aras de la caridad para con el prójimo**. Pero además el Señor dispensó en aquella época otro favor muy estimable, enviando con mucha frecuencia al Instituto jóvenes que pedían ser admitidas en él”.



“La **maestra de novicias**, dirán las constituciones, tiene que **enseñar a las novicias a ser santas**. La finalidad de la vida de la Hermana era la santificación propia y el ejercicio de la caridad con los enfermos”. También la principal preocupación de la **Superiora era la de santificarse ella y ayudar a santificar a sus Hermanas**”. M. M^a Dolores que había sido la maestra de novicias de la mayor parte de aquellas Hermanas y después fue su Superiora General, tenía en mente **la santidad de todas como meta final**. Así la veremos a ella misma en el momento de la muerte.

Al finalizar el quinquenio, en el Capítulo General celebrado el 4 de diciembre de 1902, M. M^a Dolores no pudo asistir al mismo por encontrarse enferma. Sin duda que los grandes trabajos habían agotado sus fuerzas. Dejaba la Congregación en buen estado espiritual y apostólico, además de un gran incremento de vocaciones. En ese Capítulo fue nombrada Superiora General M. Antonia Valencia Ferrer de la cual M. M^a Dolores había sido su maestra de novicias y su superiora.

Humilde y escondida como si viviera en la Casa de Nazaret

En el libro publicado en la Congregación en 1950 con motivo de las Bodas de Oro de la aprobación definitiva de las constituciones encontramos la opinión que las Hermanas de la época tenían de M. Barniol. Después de una breve reseña sobre su procedencia y su actuación como Dardera, continúa: “Si como Maestra supo captarse el cariño y respeto de sus jóvenes Novicias, como General supo inspirar no menos confianza y veneración a las Hermanas. Y si el Instituto alcanzó en su tiempo alguna prosperidad y algún buen espíritu, a su santo empeño se debe”.

“Siempre la veíamos **tan dueña de sí y de sus actos**, que **parecía no perder nunca la presencia y unión con Dios**. Su **trato era cariñoso y sencillo**; su observancia, pese a lo delicado de su salud, edificantísima. Se puede decir que aún **admiraba más a todas al cesar de su cargo; tan humilde se mostraba**, como si no hubiera ejercido ninguno, y **tan escondida como si viviera en la santa casa de Nazaret**. Nuestro Señor le ahorró las penas del periodo marxista, pues sin que la aquejase enfermedad alguna grave, voló al Cielo el 28 de noviembre de 1935 casi desde los brazos de su sucesora Madre Antonia Valencia”.

Desde 1902 en que finalizó como Superiora General hasta su muerte en 1935 poco vamos a saber de ella; no obstante, lo expresado por sus Hermanas nos dan la pauta de lo que fue toda su vida. Por ello seguiremos rastreando los datos de que disponemos hasta su muerte.

De nuevo al servicio de la Congregación



Su delicada salud hacía que no pudiera continuar en el cargo de Superiora General. Tras el primer quinquenio de reposo, de nuevo estará durante 18 años formando parte del gobierno General de la Congregación entre los años 1906-1924, siempre con M. Antonia Valencia como Superiora General. En el Capítulo del año 1906 fue elegida para el cargo de depositaria general. En ese periodo se obtuvo el *Decretum Laudis* para la Congregación. En el siguiente Capítulo, año 1911, elegida como 3^a consejera general. La Congregación adquirió durante el sexenio la aprobación pontificia. Además de las fundaciones que se iban sucediendo, tuvo lugar la fundación de una nueva casa en Barcelona, calle Sors, con el traslado a la misma del Gobierno General y del noviciado establecido en Sarriá. En 1918 tuvo lugar el siguiente Capítulo General. M. M^a Dolores era elegida de 2^a consejera general. En el Capítulo General del

año 1924 cesó en su cargo. Nunca aparecerá como protagonista en todo ese tiempo; bien podemos decir que su figura quedaba eclipsada ante la gran personalidad humana, espiritual y apostólica de M. Antonia Valencia. Pero ahí quedan esos 18 años de servicio como testimonio de su talento y amor entrañable a la Congregación que la hacían merecedora del aprecio de sus Hermanas.

En su retiro: “a todas atraía” ¡Tan santa!

En 1924, al mes siguiente de cesar M. M^a Dolores en los cargos asumidos hasta ese momento en el Gobierno General, llegaba de la Santa Sede la aprobación definitiva de las constituciones. Bien podía quedar M. Dolores agradecida y satisfecha de ver culminados los trabajos iniciados junto a M. Isabel y Hna. Magdalena, en la redacción de las primeras constituciones por el Dr. Salvador Casañas. Ella, posteriormente ya Superiora General, había suplicado al entonces Cardenal Casañas la posibilidad de que llevara las constituciones a Roma para ser aprobadas por la Santa Sede. Su anhelo era depender del Papa y no solamente del Obispo de Barcelona. Ahora podía descansar tranquila.

En las referencias que nos quedan del último decenio de su vida, percibimos el gran amor que ella tenía por la Congregación y sus Hermanas y también el cariño que estas le profesaban. Pequeños detalles que hacen agradable la convivencia diaria. En marzo de 1926, día 26, señala la crónica: “Los Dolores de Ntra. Sra. Durante la Sta. Misa ha estado de manifiesto S.D.M. y por ser el onomástico de la Rvda. M. M^a Dolores, la Comunidad la ha felicitado y obsequiado con postres extraordinarios y recreo”. Las Hermanas destinadas a Argentina la felicitan desde el barco, en 1930, y la respuesta de M. Antonia: “La M. M^a Dolores muy contenta por verse felicitada por las navegantes”. El mismo año al celebrar el santo de la Superiora General, participaba alegre de la fiesta de la comunidad. “A la hora del desayuno se tocó la Marcha Real al entrar la Rvda. Madre acompañada de M. Espíritu Santo, de M. M^a Dolores y M. Secretaria” y sigue la carta de M. Reyes desgranando la simplicidad y alegría de aquella comunidad a su querida Madre Antonia.

Con su mente “**en perfecta claridad de inteligencia**” M. Dolores fue siguiendo todos los acontecimientos de la Congregación: las fundaciones fuera de España en Argentina y Francia, la inauguración de la nueva capilla en la Casa General y los primeros sufrimientos en la pre-guerra en España, en los años 1931-1935 en que ocurrió su muerte.



La salud de M. Dolores era frágil; se debilitaba en los últimos años de su vida. En la correspondencia entre las Hermanas de España y Argentina van transmitiendo las noticias, a modo como actualmente lo hacemos por el whatsapp u otras redes. M. Reyes dice en 1931: “Nuestra M. Superiora trabajando como una negra, con tantas enfermas subiendo y bajando escaleras que es un contento; de salud creo que está mejor. La **M. M^a Dolores pegadita a sus sábanas los más de los días; pero ¡tan santa y tan buena!**”. “La Hna. M^a Lourdes trabajadora como siempre; plancha, sirve a M. M^a Dolores”. En marzo es M. General la que comunica: “La M. M^a Dolores pasa todo el invierno en cama, **son pocos los días que se levanta**, aprovecharé un día para sacarle una fotografía y mandársela”.

Las Hermanas enfermas son el tesoro de la casa para M. Antonia. En mayo de 1931 la situación en España era alarmante. Las Hermanas tenían hecho casi todas el traje de seglar y evacuaron objetos de capilla. El día 13 Madre General recibió el aviso sobre lo delicado de la situación. M. **M^a Dolores, con otras enfermas, fue evacuada y trasladada al Hospital de Infecciosos** de Barcelona donde estaban las Hermanas. “La Rvda. M. muy **prudentemente procuró por el tesoro de casa que son las Hnas. enfermas** y, aceptando el

ofrecimiento de dicho señor le suplicó las llevara en la Residencia de la Hna. Serafina Cañas. A las tres de la tarde volvió con su auto conducido por su mismo hijo y se llevó a su destino a **M. M^a Dolores** y Hnas. Encarnación, Catalina, M^a Bernarda y Margarita María. Todavía permanecen ahora en el mismo lugar muy bien, muy seguras pero sobre todo muy invisibles”. Dos novicias fueron con ellas para cuidarlas. Pasada la tormenta regresaron a la Comunidad. En el mes de diciembre M. Reyes de nuevo comunica: **“la M. M^a Dolores apenas se levanta”**. No tendremos más noticias de ella hasta el año 1935, en el mes de julio será la nueva Secretaria General, M. M^a Salud Bassas: **“En cama hay la Rda. M. Dolores hecha una santita, le manda recuerdos”**.

“¡Hecha una santita!” plácidamente falleció

M. Antonia Valencia escribirá dos días después de la muerte de M. Dolores a su estimada M. Caridad a Buenos Aires, todavía impresionada por el fallecimiento de M. Dolores. La carta es del 30 de noviembre de 1935:

“Bien amada Madre, ahora, internémonos en el jardín de nuestro Santo Instituto, para ver una azucena menos en él, de **aromatiquísimas virtudes** y de **finísimos matices**, que el buen Jesús se ha complacido trasplantar en el vergel de la Gloria, **con la misma placidez con que había vivido** nuestra **fervorosísima** Rvda. Madre María Dolores Barniol (e.p.d.) El día 28 del corriente, de madrugada le dio un ligero desvanecimiento, del que reaccionó enseguida; tranquilamente pasó el día, hablando hasta el momento de expirar, como si tal cosa. A las seis de la tarde del mismo día se confesó como de costumbre, pues era día de confesar la Comunidad, a las ocho estaba allí con ella hablando y vino la Madre Superiora para decirme me fuese a confesar y contestó ella – “vaya V. M. superiora primero y la Rdma. M. (Madre General) que esté un poquito más conmigo”, me quedé y al poquito me fui, y la M. Superiora vino con las enfermas, a las nueve menos cuarto la Novicia fue a darle el caldo y le notó que se le cambiaba el color de cara, llamó enseguida a la Madre Superiora, fue, me manda buscar a mí, voy, y el tiempo justo de decirle unas Jaculatorias y expirar.



M. Antonia Valencia

“Ya puede figurarse V.R. como me quedé y nos quedamos todas ante una cosa tan rapidísima, bendito sea Dios, que quiere se cumplan las divinas palabras, “estad siempre preparados porque la muerte vendrá como ladrón sin saber la hora” más tengo la tranquilidad de que por la mañana recibió la Sagrada Comunión como Viático y más que todo **su vida tan ejemplar** hace la contemple en el cielo formando grupo con nuestras Hermanas, particularmente con nuestra tan recordada Madre Secretaria (e.p.d.)”.

Las expresiones que utiliza M. Antonia para expresar la vida de M. Dolores, todo en grado sumo “virtudes aromáticas” esas que no se pregonan, impregnan por su fragancia, “detalles finísimos” es decir, esos que pasan desapercibidos a la mayoría y capaces de crear un ambiente donde se respira el aliento de vida, “fervorosísima”, ferviente, entusiasta, “plácida su muerte como fue su vida”, es decir, sosegada, tranquila, serena, en resumen, su vida ejemplar.

Pocos días después escribía M. Secretaria Salud Bassas a M. Caridad en Buenos Aires:

“Ya ve Madre como el buen Jesús se nos ha llevado a la **santita de Madre Dolores** (e.p.d.) **si viera que vacío ha quedado el primer piso**; ir a dar los buenos días a las dos enfermitas que ya hace tiempo que están, y a la que hace tres encontrarla vacía, parece no puede ser. A las siete de la tarde aun me dijo, “se creen que este vahído ha sido cosa de estómago y no es así, son avisos que me dan, porque alguno será el último, que me llevará a la verdadera Patria, **yo repuso le digo a Jesús que venga bien a la quieta, que no me gusta el bullicio y los Dos nos entendemos muy bien**”. Así se lo concedió

el buen Jesús, **con la sencillez mayor, dejó el cuerpo como en éxtasis de amor y se llevó su preciosa alma a gozar de las delicias de la visión Beatífica y de la verdadera vida de unión con Jesús que tan prácticamente había vivido aquí en la tierra.** Dichosa ella y que nos alcance desde el Cielo la gracia de saberla imitar.

Y M. Reyes también escribirá a M. Caridad: “¡Cómo va poblándose la Comunidad de Nativitas en el cielo! ¿verdad, amada Madre? ¡Hemos de esperar que los frutos de su poderosa intercesión se dejarán sentir sobre el Instituto especialmente la de nuestras santas Madres **Soledad y M^a Dolores!** ¡Tan buenas como eran y tanto como amaban el Instituto! ¡Ojalá tuvieran muchas imitadoras!

En el libro de óbitos de la Congregación quedó recogido el certificado de su defunción y sepultura: “Madre M^a Dolores Barniol Teulats - De Votos Perpetuos. El día veintiocho de noviembre del año 1935, en la Casa Madre del Instituto, a las nueve de la noche, **falleció víctima de un colapso,** la Rvda. M. M^a Dolores Barniol Teulats, en el siglo Dolores, a los **86 años de edad y 59 de vida religiosa,** natural de Pardinás, provincia de Barcelona y obispado de Vich, hija de los consortes Manuel y Maríana, difuntos, naturales de Pardinás; recibidos los Santos Sacramentos y demás auxilios de la Religión. E. P. D. El día 30 del expresado mes y año, se le dio cristiana sepultura en el panteón N^o 12 de la vía de San Olegario, agrupación 4^a del cementerio del Sud-Oeste (Nuevo) de la ciudad de Barcelona”.

Mujer plenamente humana y totalmente de Dios

Dejemos que sea M. Antonia Valencia que vivió siempre a su lado, quien nos vaya desgranando los detalles de la vida de M. Dolores por donde afloraba la riqueza humana y espiritual de esta gran mujer consagrada, que para todos tenía una sonrisa. M. Antonia escribe a las comunidades de la Congregación comunicando el fallecimiento de M. M^a Dolores¹. Transcribimos el comunicado:

“J H S. Barcelona, 2 de diciembre de 1935. Rda. Madre Superiora. Muy amada Madre y Hermanas en el amor de nuestra Inmaculada Madre: Con la apacibilidad que se consume y extingue el blanco humo del incienso ante el altar del Señor, así se ha deslizado hecha víctima de amor a Dios y al Instituto, la vida de nuestra amada y virtuosísima Madre María Dolores Barniol (e.p.d.) acaecida sin enfermedad alguna, el día 28 del pasado noviembre, a las nueve de la noche, habiendo recibido las finezas de Jesús Eucaristía hasta el último día de su vida.

Su **vida de oración y de intimidad con el buen Jesús,** ha hecho que su muerte, más que **muerte, fuese un tránsito dulce y suave,** pues los fulgores del amor de Dios, tenían abrasado su ardiente corazón, y éste, en un acto de amor a Dios, dejó su cuerpo sin vida en manos de nuestra amada Madre General, volando su pura alma a la mansión de la Gloria, donde descansa en los brazos amorosos de Jesús que tan confiadamente siempre había vivido.

Todas la hemos conocido y nuestro corazón pudo saborear las bondades del suyo, **Madre toda caridad,** fue ejemplo constante de **humildad, prudencia y sencillez,** su **mansedumbre y paciencia,** lo mismo cuando sus energías le concedían seguir la Comunidad, como cuando el buen Jesús la sometió en la Cruz de la cama, siempre **su sonrisa fue la recompensa de cuantas a ella nos acercábamos.**

Encomendémonos a ella y si bien es verdad, nos gusta a todas leer y recordar vidas y ejemplos de almas virtuosas, recordemos y **procuremos imitar las virtudes de nuestra tan fervorosa Madre,** que **cual otras santas, bien podríamos ponderar.** Invoquémosla para que desde el Cielo nos alcance a cada

¹ Si bien el comunicado está firmado por M. Antonia Valencia, el estilo de redacción no se acomoda a ella, además de estar redactada en tercera persona cuando hace referencia a ella misma. En el archivo histórico se conservan varias copias; una de ellas está firmada P.O. Hna. M^a Salud Bassas, en ese tiempo secretaria general.

una las virtudes que más necesitamos y las propias de nuestro santo Instituto, por el que tantas fatigas pasó, cuando siendo nombrada Superiora General, empezó germinar la semilla cuyo desarrollo depositó en manos de nuestra amada y dignísima Rvma. Madre, cuya vida Dios guarde muchos años.

“Confío en la Misericordia de Dios, estará su alma gozando de la visión Beatífica, pero por si necesitase de nuestras oraciones procure V.R. le sean aplicados los sufragios que dispone la Santa Regla.

“De corazón las ama y bendice a todas su affma. S.S. en Cristo. Hna. Antonia Valencia.- Superiora Gral. (Rubricado).

El recuerdo de M. Dolores quedó recogido en el necrológico de la Congregación, el cual finaliza desgranando los aspectos sobresalientes de su vida, siempre desde miradas de las personas que la conocieron: “Era un alma toda de Dios y amante apasionada de la Santísima Virgen. **Su carácter afable y bondadoso a todas atraía, pues de su boca no salían más que palabras de consuelo para quien lo necesitaba, y buenos consejos para las que los iban a buscar.** A pesar de su endeble salud debemos agradecer al Señor de haber prolongado tanto su vida en el destierro conservándola **siempre en perfecta claridad de inteligencia.** Y finaliza: “**Su muerte quieta y pacífica como lo había sido su vida.**

Epílogo

Al celebrar este año 2021 el 125 aniversario de la aprobación diocesana de la Congregación, deseo quede en el recuerdo de todas nosotras, junto con el agradecimiento a Dios, la memoria de M. M^a Dolores Barniol que fue artífice de guiar a la comunidad de Darderas hasta la meta que todas anhelaban: ser religiosas. Desde los estudios históricos de la Congregación en la época, al detener la mirada en la comunidad de Darderas en los primeros años, me di cuenta que ahí había una gran persona que guiaba la Congregación. Ello me ha hecho estudiar la figura de M. M^a Dolores y los testimonios recogidos, que con sencillez ofrezco a la Congregación, me han confirmado en ello.

Es el triunfo de la Pascua del Señor en la vida de nuestra frágil naturaleza humana.

Barcelona, Pascua de Resurrección del año 2021, en el 125 aniversario de la aprobación de la Congregación.

Hna. Ana M^a Lander, FMN

Bibliografía:

Instituto de Hermanas Terciarias Franciscanas de la Natividad de Nuestra Señora (v. Darderas). (Barcelona 1950).

J. M. MARTI BONET- A. M. LANDER AZCONA, “*Cristo nuestro Señor quiere ser servido en los pobres*” *Isabel Ventosa y las Darderas. Congregación de la Natividad de Nuestra Señora (Darderas). Documentos y comentarios, años 1835-1900.* (Barcelona, 2 de abril 1997). vol. III.

A. M. LANDER AZCONA- J. M. MARTI BONET, “*Cristo nuestro Señor quiere ser servido en los pobres*” *Antonia Valencia y las Darderas. Congregación de la Natividad de Nuestra Señora (Darderas). Documentos y comentarios del epistolario a. 1901-1939.* (Barcelona, 31 de enero de 2013). vol. IV.

A.M. LANDER AZCONA, “*Cuadernos de Formación. Biografía de Hermanas, nº 18*”. Autoedición. Barcelona, 2021.